



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

UN RECURSO CONSTITUCIONAL PARA HERIR A LA DEMOCRACIA PARAGUAYA¹

25/06/2012



José Zepeda



Radio Nederland

Me imagino que será tan larga como extenuante la campaña que tendrá por delante el nuevo gobierno del Paraguay para convencer a sus vecinos que la destitución presidencial ha sido consecuencia de un juicio político que ha respetado las normas del debido proceso. Aunque más problemática todavía será la labor de convencimiento para demostrar que se ha consumado un acto político que favorece a la escuálida democracia Paraguaya. El rechazo, la crítica, los reclamos, han sido casi unánimes. Casi ni un gobierno como tampoco ninguna organización internacional han mostrado, ya no digo apoyo, ni tan siquiera comprensión por lo sucedido. Al contrario, está en pleno desarrollo el estudio de las medidas para sancionar este acto que muchos consideran un golpe de Estado atípico, pero, golpe de Estado al fin de cuentas.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) expresó su profunda preocupación ante la destitución del presidente de Paraguay, Fernando Lugo, a través de un juicio político que por su rapidez, plantea profundos cuestionamientos sobre la integridad del mismo.

Las reacciones tienen dos caras. La una de aprendizaje histórico democrático. Se ha entendido, después de tantos sátrapas, que es una obligación rebelarse y revelar que no se está dispuesto a aceptar

¹ Publicado por *Radio Nederland*, 25/06/2012, URL del artículo: <http://razones-de-la-palabra.drupalblogs.rnw.nl/blog/un-recurso-constitucional-para-herir-la-democracia-paraguaya>

estos comportamientos que todos quisiéramos superados. Los retrocesos democráticos son obstáculo para la convivencia nacional y escollo para el desarrollo. Por eso cuanto mas se rechacen los intentos golpistas tanto mejor para la libertad.



La otra cara es que los que llevaron adelante este enjuiciamiento le creen más a los golpistas de Honduras que a la eficacia de las quejas de la OEA y sus miembros. Piensan: "tenemos que procurar mantenernos firmes mientras arrecie el temporal de las protestas. El tiempo correrá a nuestro favor. Contamos con la seguridad de un país que se queja poco; así, cuando se realicen las elecciones y elijamos a un nuevo presidente las aguas volverán a su cauce, el rechazo amainará y todos tan contentos de habernos librado de Lugo.

Es preciso abordar también otro ángulo de la polémica. Cuando un gobierno pierde el apoyo político en Holanda, en España, en Suecia, abandona el poder. Esto es estrictamente cierto. Pero la practica en estos países europeos es muy diferente a de la de algunos países latinoamericanos. La razón son las instituciones. En Holanda hemos estado hasta seis meses sin gobierno sin mayores problemas porque los organismos del Estado están para servir a la nación y no al gobierno de turno. En Paraguay no. Esa fue la razón, por ejemplo, que tuvo la oposición política en Perú para no pedir, en su momento, la renuncia del presidente Toledo cuando este tenía un apoyo popular apenas superior al ocho por ciento de la población. Esa oposición sabia que era más democrático, más responsable, asumir el compromiso y no optar por el camino de la ruptura.

El apuro de los que juzgaron a Lugo tuvo razones de peso para hacerlo a toda prisa. Lugo es un mosquito en la oreja para el

resultado de las próximas elecciones del 21 de abril del 2013. Otro aspecto de la cuestión, mezcla de discriminación, desprecio y venganza, es que Lugo no pertenece ni a la clase social ni tiene el nivel supuestamente intelectual de la elite paraguaya. Y eso no se perdona con facilidad. Mucho menos, que con esas credenciales tan escuálidas haya arrebatado el poder a quienes lo tuvieron 61 años. Ellos mismos lo reconocen de soslayo cuando afirman tan categóricamente que se ha tratado de un juicio político, es decir, los aspectos judiciales no ocupan un lugar central en la decisión. La mayoría parlamentaria, de ocasión, es la determinante. Las causales son solo de relevancia justificativa.

El resto lo puso el mismo presidente Fernando Lugo y los suyos con ese cóctel de ingenuidad, confianza ciega en la buena voluntad, incapacidad de gestión, negligencia, sumado todo a una elevada cuota de corrupción a nivel gubernamental. Le faltó gente capaz y le faltó capacidad de mando.

Pero las limitaciones, los errores y hasta si se quiere los descalabros no son la razón principal de este desalojo presidencial, fruto de un contubernio político de baja monta pero de perjuicios mayores para el Paraguay.